

Impacto del levantamiento de Varsovia de 1944, visión oficial en España durante el franquismo¹

The Impact of the Warsaw Uprising in 1944. Spanish Official View during Franco Regime

RAÚL HELLÍN ORTUÑO
Universidad de Murcia
raul.hellin@um.es

Resumen: Para el régimen de Franco resultó difícil asimilar el levantamiento de Varsovia de 1944, se trataba de un levantamiento protagonizado en su mayor parte por patriotas católicos polacos, frente a los fascistas protestantes que los habían ocupado durante cinco años, pero sería diferente si se acusaba a los sublevados de luchar junto al bando comunista. Tras consultar las fuentes diplomáticas, hemerográficas y bibliográficas generadas durante el franquismo en España sobre el levantamiento de Varsovia, el objetivo de este artículo es exponer y contextualizar las diplomáticas, presentar una considerable cantidad de hemerográficas y analizar las bibliográficas. Todo ello posibilitará calcular el impacto general del levantamiento de Varsovia en las fuentes españolas durante la etapa franquista en España.

Palabras clave: Levantamiento de Varsovia, franquismo, fuentes, impacto.

Abstract: For Franco regime it was hard to assimilate the Warsaw Uprising of 1944. It involved mostly Polish catholic patriots, against the protestant fascists who had occupied them during five years, but it would be different if the rebels were accused to fight alongside the communist block. After consulting the diplomatic, press and bibliographical sources about the Warsaw Uprising generated during the Franco regime in Spain, the purpose of this article is to expose and contextualize the diplomatic one, present a significant number of newspaper and analyze the bibliography. It will make possible to estimate the overall impact of the Warsaw Uprising on Spanish sources during Francoist stage in Spain.

Keywords: Warsaw uprising, Franco regime, sources, impact.

¹ Este artículo ha sido realizado en la línea de los trabajos del Grupo de Investigación E030-01 “América y España Ayer y Hoy” de la Universidad de Murcia.



Introducción

España cambió su actitud hacia Polonia debido a la influencia que profesaba el Tercer Reich sobre el dictador Franco²; como es sobradamente conocido, el ejército sublevado recibió ayuda alemana de todo tipo durante la Guerra Civil Española. Las autoridades españolas declararon su neutralidad (9 de agosto de 1939 a 16 de octubre de 1940) para más tarde pasar a la no beligerancia (16 de octubre de 1940 a 3 de septiembre de 1942) y, finalmente, volver de nuevo a la neutralidad hasta el final de la contienda. La estrategia en política exterior de España estaba clara, la preservación del régimen por encima de alianzas, tratados y pactos. Pese a todo, la alineación con el entramado de naciones que quería invertir el orden europeo era evidente, las autoridades pensaban que su desarrollo político y económico dependería en gran medida del destino del Tercer Reich³. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, España se enfrentaría a un aislamiento internacional sin precedentes.

Desde los años 1948 y 1949, Franco impulsó un ferviente anticomunismo, con iniciativas capaces de demostrar la superioridad moral de los pueblos no comunistas. El dictador estaba decidido a realizar su aportación para el derrumbe del sistema comunista en los países de la órbita soviética⁴. España apoyó a refugiados polacos anticomunistas, entre los que se incluirían importantes personalidades de la cultura que, aunque en menor medida que sus compatriotas hicieran en Londres, escribieron sobre el levantamiento de Varsovia desde España. A España llegaban noticias de la represión al catolicismo al otro lado del Telón de Acero y el gobierno de Franco no permaneció impasible, dado que España era una nación católica a ultranza y tenía la obligación moral de actuar ante cualquier amenaza en otro país tradicionalmente católico, además con este anticomunismo se ganaba el favor de la sociedad internacional⁵.

Estas dos circunstancias expuestas —el filogermanismo y el anticomunismo— del régimen influyeron en las fuentes españolas sobre el levantamiento de Varsovia. También condicionadas en su forma y fondo por el origen de dichas fuentes: Varsovia, Berlín, Londres, Madrid, etc. Para el régimen, que tenía el control sobre todas las publicaciones que se realizaban en España⁶, no resultó fácil decidir la postura oficial a tomar con respecto al levantamiento.

² Eiroa San Francisco, Matilde, *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental*, Barcelona, Ariel, 2001.

³ *Ibidem*, p. 31.

⁴ *Ibidem*, p. 107.

⁵ Eiroa San Francisco, Matilde, “El comunismo sostén del anticomunismo: el Telón de Acero, España y la Guerra Fría”, en *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 45- 46 (2004), pp. 199-210.

⁶ En el caso de la prensa, el régimen desde sus inicios, contó para su control además de con la censura, con instrumentos de inspección y disciplina sobre los periódicos y los periodistas que publicaban de manera oficial. Estos fueron: una férrea vigilancia de los periódicos, la promulgación de un sinfín de consignas, avisos y recomendaciones de cumplimiento obligatorio, y duras sanciones a periodistas, directores y editoriales que no se sometieran a los límites establecidos. Sinova Garrido, Justino, *La censura de prensa durante el franquismo*, Barcelona, Debolsillo, 2006.

Fueron 63 días de lucha tan heroica como inútil⁷, hombres y mujeres, polacos y polacas de todas las edades se alzaron en armas contra los ocupantes alemanes instalados en Varsovia desde 1939. Las posibilidades de éxito eran escasas, los polacos dependían de la llegada de ayuda de sus aliados occidentales o de las tropas soviéticas que cercaban Varsovia, pero esta nunca llegó masivamente y tanto las tropas insurgentes, como los civiles que aún habitaban en Varsovia, pagaron un alto precio en vidas por ello.

1. El levantamiento de Varsovia a través de las fuentes diplomáticas

En los primeros días del mes de julio de 1944, la cercanía del frente de batalla hacía previsible el inicio de la sublevación en Varsovia, las tropas soviéticas se acercaban a la orilla oriental del Vístula y esto alertó a los servicios de espionaje alemanes que, aunque conscientes de la buena organización de la resistencia polaca, no conocieron en ningún momento los detalles del inminente levantamiento y mientras la *Wehrmacht* solo podía preparar la defensa de la ciudad, la *Gestapo* ejecutaba a los presos políticos que mantenía recluidos en la prisión de Pawiak, en pleno centro de la ciudad. La moral entre las tropas alemanas estaba muy debilitada ante el rápido avance soviético y aumentaba la hostilidad entre la población de la capital polaca. Pero no sería hasta el día 22 de ese mismo mes de julio cuando los mandos alemanes ordenaron la evacuación de sus compatriotas civiles y sus soldados heridos⁸.

La llegada el día 29 de tropas de refresco alemanas hizo que la moral entre los soldados aumentara. Ese mismo día el Comité Polaco de Liberación Nacional controlado por los soviéticos difundió la falsa noticia de que el gobierno exiliado en Londres había dimitido y que este asumía el mando de la resistencia clandestina polaca, incitando al levantamiento armado. El día 1 de agosto amaneció como cualquier otro día desde 1939, salvo por la inusual presencia de gran número de patrullas alemanas en los puntos más estratégicos de la ciudad. La agencia de noticias alemana comunicó a las 13:29 de ese mismo día la aparente normalidad que se respiraba en la ciudad⁹.

⁷ En los últimos años se está produciendo en Polonia una revisión historiográfica crítica con los instigadores del levantamiento de Varsovia de 1944, aunque esto no es nada nuevo ya que por motivos obvios fue motivo de estudios durante el periodo de ocupación soviética en Polonia. Por ejemplo obras como *Oblęd '44*, del historiador y periodista polaco Piotr Zychowicz, en la que el autor recalca que la decisión de iniciar el levantamiento fue un error, ante las nulas posibilidades de éxito y las consecuencias catastróficas fácilmente previsibles. El Armia Krajowa (AK) resultó derrotado y las posibilidades de hacer frente a las tropas soviéticas apostadas al otro lado del Vístula se desvanecieron, todo según Zychowicz por la falta de conocimiento sobre la situación en suelo polaco por parte de los dirigentes del Gobierno Clandestino en el exilio de Londres. Zychowicz, Piotr, *Oblęd '44*, Poznań, Dom Wydawniczy Rebis, 2013.

⁸ Davies, Norman, *Varsovia 1944, vol. I*, Barcelona, Planeta DeAgostini, 2005, pp. 159-160.

⁹ *Ibidem*, p. 161.

Durante los poco más de dos meses que duró el levantamiento (del 1 de agosto al 2 de octubre de 1944), unos días antes y unos días después, la oficina de intereses españoles en Varsovia y la embajada española en Londres, generaron documentación referente al acontecimiento, calificada como confidencial. En el caso de la producida por el encargado diplomático de los intereses españoles, además de ser calificada como reservada y confidencial, dichas cartas presentaban una insistente intranquilidad porque la documentación enviada al embajador en Berlín pudiera ser requisada por las autoridades alemanas¹⁰.

El duque de Parcent¹¹, encargado de los intereses diplomáticos de España en Varsovia, escribía el 20 de julio de 1944, al embajador de España en Berlín, Ginés Vidal y Saura. En este breve informe, el enviado español cita dos cartas enviadas previamente y muestra su preocupación por no haber recibido contestación, dado el giro que iban tomando los acontecimientos. Según este informe, por estas fechas el avance del Ejército soviético era imparable y se realizaba desde distintos frentes, encontrándose en esos momentos a 150 kilómetros de las afueras de Varsovia¹². Entre tanto, la ciudad se convertía en refugio para unidades del ejército alemán en retirada y refugiados civiles que huían de las regiones ocupadas por las tropas soviéticas.

Según las palabras del duque de Parcent, en Varsovia, entre la población alemana, los niños y sus madres habían sido evacuados mientras que el resto empaquetaba sus enseres y se disponían a ser también trasladados. La población polaca de Varsovia estaba tranquila y era optimista ante la inminente liberación. Los tiroteos, atentados, actos de sabotaje y bandidaje y los robos eran la cotidianidad de la ciudad. Las organizaciones militares polacas inspiraban confianza entre la ciudadanía de Varsovia y el enviado afirmaba en su informe que era perceptible en las calles, que si llegaba el momento de la salida de las tropas germanas y la entrada de las tropas soviéticas, todo estaba preparado para que los polacos se hicieran con los servicios de la administración y el orden público de la ciudad. Aún así el enviado apreciaba diferencias entre los representantes sobre el terreno de los diferentes partidos políticos polacos, unos leales al gobierno en el exilio de Londres y otros en colaboración sin condiciones con los “Soviets”, y vaticinaba conflictos entre ellos si constituían un frente único para luchar contra la ocupación alemana. Además en este momento se creía que, llegado el momento de la liberación, llegarían a Varsovia comisiones anglo-americanas y tropas regulares polacas por vía aérea¹³. Por último el enviado expone sus dudas sobre si quedarse o salir de Varsovia¹⁴.

¹⁰ Los diplomáticos españoles lindaron e incluso sobrepasaron los límites decretados para sus funciones, por las autoridades alemanas. En 1944, embajadas españolas en el Este de Europa, como la de Budapest hicieron un obstinado esfuerzo por salvar vidas entre los judíos, que estaban siendo deportados en masa hacia los campos de exterminio. Espada Enériz, Arcadi, *En nombre de Franco. Los héroes de la embajada de España en el Budapest nazi*, Barcelona, Espasa, 2013.

¹¹ Casimiro Florencio Granzow de la Cerda Jaeger y Cortés, duque de Parcent de 1937 a 1969.

¹² A las puertas de Brest-Litovsk y en las orillas del río Bug, frontera del Generalgouvernement (Gobierno General).

¹³ “Carta del encargado de los intereses de España en Varsovia al embajador de España en Berlín”, 20 de julio de 1944, Archivo General de la Administración [en adelante, AGA], sección 10, leg. 06684, exp. 82, sf.

¹⁴ En el AGA se puede consultar la correspondencia entre el duque de Parcent y el Ministerio de Asuntos Exteriores en España, momento de la primera evacuación de la delegación española de la ciudad en 1939 y en la que el encargado de la oficina de intereses españoles en Varsovia, relata los acontecimientos vividos en la capital polaca durante el mes de septiembre, momento en el que él, junto con otras delegaciones diplomáticas, abandonaron

El levantamiento general comenzó el 1 de agosto de 1944, a las cinco de la tarde, en todos los barrios de la ciudad. Los sublevados dirigidos por el general Tadeusz Bór-Komorowski, fueron muy ambiciosos en sus aspiraciones desde el primer momento y consiguieron importantes objetivos en las primeras horas de levantamiento. Eso les hacía mantener la esperanza de que las tropas alemanas se desmoralizaran y los soldados soviéticos consiguieran en pocos días entrar en la ciudad¹⁵.

El duque de Parcent se volvía a poner en contacto por carta con Vidal y Saura el 28 de agosto de 1944 desde Praga. Comienza realizando una ampliación de la descripción de los últimos días del mes de julio, según su relato el caos reinó en Varsovia desde el 22 de julio cuando una primera columna de tanques soviéticos llegó a la orilla sur-este del Vístula. Esos días, según sus declaraciones, los civiles alemanes se apresuraban por salir de la ciudad mientras las tropas alemanas embalaban y quemaban archivos. El encargado de los intereses de España en Varsovia describía la situación.

“Todas las oficinas cerraron sus puertas, así como los bancos, el correo, el telégrafo y los teléfonos. El caos era indescriptible. Los precios de los alimentos subieron en espacio de horas a cifras astronómicas. Un kilo de pan negro llegó a pagarse hasta 200 *zlotys* y una carrera de coche de punto con un caballo había que abonarla hasta 500 *zlotys*. En los alrededores de la estación la muchedumbre compuesta de fugitivos y curiosos, era importante y los trenes con dirección al Reich eran tomados por asalto, entrando los ocupantes incluso por las ventanillas, sin respetar ancianos, mujeres o niños y materialmente abriéndose paso a puñetazos”¹⁶.

Entre la población polaca, según describe, reinaba la satisfacción de ver cercano el comienzo del fin de la ocupación. Pero también sentían cierto desconcierto por la amenaza de una nueva ocupación, esta vez soviética. Habían llegado noticias de la formación del Comité de Liberación Polaco en Lublin, compuesto por personalidades polacas, pero conocidos por su simpatía con los rusos, estrategia utilizada por los soviéticos para que estos pasaran a ser los interlocutores con los que tratar el futuro de Polonia, dejando de lado al gobierno polaco en el exilio de Londres. El duque de Parcent asegura que el pueblo polaco no tiene nada de comunista y que además junto con Alemania, Rusia había sido considerada tradicional enemiga de Polonia. Aun así afirma que todo estaba preparado para una colaboración directa con los ejércitos de Moscú, solo se esperaba una orden y la lucha por la liberación de la ciudad comenzaría¹⁷.

la ciudad tras vivir 17 días de bombardeos de la artillería alemana y la inminente batalla cuerpo a cuerpo que terminaría con el asedio de la ciudad. “Carta del encargado de los intereses de España en Varsovia al ministro de Asuntos Exteriores español”, 26 de septiembre de 1939, AGA, sección 10, leg. 03648, exp. 82, sf.

¹⁵ Richie, Alexandra, “The Uprising Begins”, en Richie, Alexandra (ed.), *Warsaw 1944. The fateful uprising*, Londres, William Collins, 2013, pp. 189-223.

¹⁶ “Carta del encargado de los intereses de España en Varsovia al embajador de España en Berlín” 28 de agosto de 1944, AGA, sección 10, leg. 6675, exp. 82, pp. 1-2.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 3-4.

Continúa la carta explicando las circunstancias en las que tuvo que tomar la decisión de abandonar Varsovia. Según él, pese a la dificultad de abandonar la ciudad en medio del caos y de que su persona se vería amparada sin problemas por las futuras autoridades polacas, decidió salir el 28 de julio con destino a Cracovia. Según sus argumentos, el quedarse habría significado la aprobación de unas autoridades polacas impuestas por los rusos y posiblemente el conflicto con el gobierno polaco de Londres. Después de un viaje de días para cubrir una distancia de horas, el duque de Parcent fue testigo de la persecución alemana contra los polacos, principalmente de aquel que estuviera en edad de portar un arma contra ellos pero también de familias y de pueblos enteros: muchos eran asesinados por la *Gestapo*. Fue en Cracovia donde el duque de Parcent volvió a tener noticias de Varsovia, en ese momento tuvo conocimiento de que al conocerse en la capital polaca el fracaso de las negociaciones entre Mikolajczyk y Stalin y, ante la intensificación de las persecuciones y asesinatos, los polacos decidieron lanzarse a las calles y enfrentarse a los alemanes para lo que esperaban contar con el apoyo de los soviéticos, muy cerca ya de la orilla oriental del Vístula¹⁸.

Según los relatos que le llegaban de la batalla, los polacos en Varsovia estaban viviendo un auténtico martirio e identifica al general Bór como líder de la revuelta y representante del Gobierno Polaco de Londres. En sus declaraciones se intuye el desánimo de quien ve cómo un pueblo al que respeta es arroyado por las bombas alemanas sin que estos puedan hacer nada al no disponer de artillería, ni aviación. Describe cómo los bombardeos alemanes estaban acabando con barrios enteros, atacando edificios de suma importancia como el Museo Nacional o el Hospital de la Cruz Roja. Sus noticias le aseguraban que los insurgentes se habían hecho fuertes en la ciudad vieja y que desde allí se hostigaba constantemente a los alemanes. Afirma en su carta que las pérdidas en vidas y materiales eran aterradoras y que era muy probable que cuando las tropas soviéticas finalmente liberaran la ciudad solo se encontraran ruinas y cenizas. Llama la atención la comparativa que el duque emplea para describir la situación de los habitantes de Varsovia.

“La epopeya varsovia actual, habrá de pasar seguramente a la Historia, como un testimonio de lo que un pueblo es capaz de realizar para reconquistar su anhelada libertad, y sólo puede compararse con su bravura, heroísmo y tenacidad, a los gloriosos episodios españoles del dos de mayo o de la inolvidable hazaña de los defensores del Alcázar”¹⁹.

Para finalizar, el duque reflexiona sobre los motivos por los que los rusos no realizan el asalto final a Varsovia, llega a la conclusión de que se trataba de una estratagema soviética, que con el tiempo quedaría demostrada como un error psicológico de vital importancia para los sublevados. Los americanos habían lanzado ayuda en repetidas ocasiones desde sus aviones

¹⁸ *Ibidem*, pp. 5-7.

¹⁹ *Ibidem*, p. 8.

pero los únicos que realmente podían ayudar a los insurgentes eran los rusos. Además, el duque aseguraba cómo desde Cracovia estaba siendo testigo del paso de trenes cargados de gentes de Varsovia de camino a campos de concentración como el de Auswitz. Sobre los españoles que han quedado en Varsovia, afirma que únicamente la conocida escritora Sofía Casanova y su doncella habían decidido quedarse en la capital alegando no querer alejarse de sus familiares, sin embargo las dejaban bien amparadas por las autoridades. Finalmente apunta que si escribe desde Praga es porque la situación en Cracovia era insostenible y su estado de salud estaba bastante perjudicado por los últimos cinco años, aunque mantiene su deseo de poder volver cuanto antes a Varsovia²⁰.

El 2 de agosto se comunicó por radio a Londres que la batalla por Varsovia había comenzado. Bór, el comandante en jefe del AK, pedía al Ejército británico apoyo aéreo, municiones y el envío de la Brigada Paracaidista polaca que en ese momento luchaba en el frente occidental agregada a las tropas inglesas. Su llamada fue contestada en parte, la noche del 4 al 5 de agosto, cuando el primer bombardero de la RAF, procedente de Italia, realizó lanzamientos de equipo militar con éxito sobre Varsovia. Mientras tanto, en las calles de la capital, los polacos requisaban armamento alemán; el 3 de agosto, tras hacerse con un tanque del enemigo, liberaron el campo de concentración de Geziówka, protegido por fuerzas de las SS.

El gobernador Fischer autorizó desde el primer momento a la guarnición de la ciudad para disparar contra cualquier civil que se encontrara por las calles que aún se encontraban en su poder, la *Wehrmacht* se mantuvo al margen y las SS veían en el alzamiento la justificación para asolar Varsovia definitivamente; el mismo Hitler daría la orden a Himmler de terminar de una vez por todas con la capital intelectual polaca. Las tropas alemanas sumaban en Varsovia 50000 efectivos bien armados y apoyados por artillería, aviación y carros de combate, pese a ello, los 250 kilómetros de campo de batalla urbano no serían un objetivo sencillo²¹.

El día 12 de agosto comenzaron a atacar las primeras barricadas de la Ciudad Vieja. Los insurgentes combatieron ferozmente y consiguieron ralentizar el avance germano hasta que finalmente fueron acorralados en apenas unos miles de metros cuadrados²².

Tras la ocupación de la Ciudad Vieja, los alemanes concentraron sus ataques en los barrios de Powiśle y Czerniaków, cabezas de puente necesarias en un hipotético desembarco de tropas soviéticas a través del Vístula²³. El asalto sobre el Vístula se produjo el día 15 de septiembre pero no serían tropas rusas, fueron los soldados del Ejército de Berling, que luchaban junto al Ejército Rojo, los que se unieron a los insurgentes para hacer frente a un enemigo con mucho

²⁰ *Ibidem*, pp. 11-14.

²¹ Davies, Norman, *Varsovia... op. cit.*, pp. 312-316.

²² *Ibidem*, pp. 346-349.

²³ *Ibidem*, pp. 436-442.

más potencial en combate. Resistieron unos días luchando entre las ruinas de los edificios y soportando bombardeos indiscriminados a todas horas del día²⁴.

Czerniaków no podía resistir más, los insurgentes y civiles que aún sobrevivían comenzaron la evacuación. El día 23 los alemanes, tomaron definitivamente todas las calles del bastión insurgente. Mokotów se convertía ahora en el marco principal de la batalla por la capital, los insurgentes intentaron mantener sus posiciones desesperadamente, pero la escasez de municiones, armas y alimentos hizo imposible resistir durante más tiempo. El 27 de septiembre, Mokotów se rindió, los que quedaron atrapados en este sector, como en todos los otros, fueron torturados o asesinados por las SS, a pesar de que los alemanes a estas alturas de levantamiento habían reconocido la categoría de combatientes a los insurgentes del AK que luchaban en Varsovia²⁵.

El encargado de los intereses de España en Varsovia se volvía a dirigir al embajador español en Berlín, desde Praga, el día 30 de septiembre de 1944. Se trata de una carta²⁶ mucho más extensa que las enviadas anteriormente. En ella, el enviado a Varsovia denunciaba la incomunicación de la capital polaca; la única información sobre lo que estaba sucediendo en las calles de Varsovia provenía de los refugiados que huían hacia lugares cercanos a las fronteras del Reich. Los desplazados afirmaban que la sublevación comenzó el día 28 de julio, incentivada por la llegada de las tropas soviéticas a los suburbios de la ciudad y la convicción de que el Gobierno polaco de Londres y el Comité de Liberación polaco de Lublin, llegarían a un acuerdo para colaborar en la liberación de su patria. El enviado informó en esta carta, que los patriotas polacos sublevados no eran en absoluto comunistas.

“El espíritu que les anima, y conozco personalmente a bastantes de sus componentes, es pura y simplemente un espíritu impregnado de ideal patriótico y de revuelta natural contra la dominación alemana, que tanta sangre y lágrimas ha hecho verter durante los cinco años últimos de ocupación, a toda la población polaca”²⁷.

El enviado español era consciente por la información que recopiló, de la supremacía armamentística alemana. A pesar de ello relata cómo los polacos pudieron hacerse con una buena parte de la ciudad en los primeros días de enfrentamientos, siendo este el momento oportuno para el desembarco masivo de las tropas soviéticas. Tras nueve semanas de lucha incansable, los polacos observaban incapaces la destrucción total de su capital. Su población civil, de cerca de un millón trescientos mil habitantes, vivía una auténtica pesadilla solo comparable a la que vivieron en 1939. Durante más de sesenta días sin comida, agua y luz, los polacos sufrieron

²⁴ *Ibidem*, pp. 468-486.

²⁵ *Ibidem*, p. 486.

²⁶ “Carta del encargado de los intereses de España en Varsovia al embajador de España en Berlín”, 30 de septiembre de 1944, AGA, sección 10, leg. 06684, exp. 82, sf.

²⁷ *Ibidem*, p. 3.

las operaciones de “limpieza” alemanas, delegadas en su mayor parte en cosacos, calmuco y ucranianos, que formaban parte de las tropas del Reich.

El encargado de los intereses españoles en Varsovia relata en esta carta experiencias de las personas que lograban escapar de Varsovia y llegaban a Praga. En concreto relata la experiencia de un ciudadano suizo que pudo escapar después de ver como toda la calle donde vivía quedaba asolada, los edificios fueron volados con sus habitantes dentro y la mayoría de los que lograban sobrevivir eran ejecutados en la misma calle. Con todo, el enviado califica la sublevación de Varsovia como un acto de “temeridad lindante con la locura”, pero lo justifica con las atrocidades cometidas durante los cinco años de ocupación alemana. Finalmente en su informe realiza un repaso del estado de todos los frentes polacos porque, como él afirma, la lucha no solo se libraba en Varsovia²⁸.

Tras la pérdida de uno de los últimos bastiones, el barrio de Żoliborz el día 30 de septiembre, el general Bór nombró al coronel Zygmunt Dobrowolski como representante del AK para las negociaciones de rendición, que entrarían en su fase final el 28 de septiembre. Dobrowolski consiguió la principal de sus peticiones: los miembros del AK serían tratados como combatientes y podrían acogerse a los derechos establecidos en la Convención de Ginebra. Finalmente después de 63 días el levantamiento había terminado²⁹.

El éxodo comenzó el 3 de octubre, las tropas sublevadas, marcharon con sus brazaletes blanquirrojos, sobre las principales vías de la ciudad. A continuación comenzó la evacuación de los civiles, entre ellos miles de enfermos, heridos, ancianos e inválidos. Aunque lo previsto era que la población civil quedara en libertad una vez evacuada de la capital, los nazis decidieron darse un último antojo, haciendo oídos sordos al acuerdo de capitulación y favorecidos por la escasa supervisión de la *Wehrmacht* en este proceso, se llevaron como obreros esclavos a Alemania y Austria a miles de civiles varsovianos y a otros tantos se los envió a campos de exterminio de las SS como Auschwitz y Mauthausen³⁰.

El 31 de octubre de 1944, de nuevo desde Praga, el duque de Parcent escribió al embajador de España en Berlín informando de la situación en que había quedado Varsovia tras el levantamiento.

“De Varsovia puede decirse hoy, que es una ciudad completamente muerta. La destrucción puede considerarse como total, pues sólo en la periferia existen aún algunas casas que pueden ser habitadas y se hallan ocupadas por el ejército alemán. El resto es un montón de escombros y cenizas, y los habitantes civiles en su totalidad han quedado evacuados, después de haber pasado más de dos meses refugiados en las cuevas, sótanos y alcantarillado de la capital”³¹.

²⁸ *Ibidem*, p. 9.

²⁹ Richie, Alexandra, “The end game”, en Richie, Alexandra (ed.), *Warsaw... op. cit.*, pp. 553-558.

³⁰ Davies, Norman, “Vae victis”, en Davies, Norman, (ed.), *Varsovia 1944, vol. II*, Barcelona, Planeta DeAgostini, 2005, pp. 525-612.

³¹ “Carta del encargado de los intereses de España en Varsovia al embajador de España en Berlín”, 31 de octubre de 1944, AGA, sección 10, leg. 06675, exp. 82, pp. 1-3.

Según esta carta la devastación de la ciudad había sido causada por el bombardeo alemán contra los sublevados y a los incendios provocados por la policía, la SS y los destacamentos de calmuco y cosacos al servicio de los alemanes. Por último, expresa su preocupación por el destino de los cientos de miles de polacos evacuados desde Varsovia hasta distintos campos de concentración del Reich. En especial de los más perseguidos, los hombres entre 16 y 55 años trasladados en vagones para el ganado a los campos de Stutthof y Auschwitz.

“¿Qué suerte espera a estos desgraciados, conociéndose el régimen a que se hallan sometidos en dichos campos? De Auschwitz en particular y que yo sepa, son escasísimos los que regresan. Allí se emplean métodos de castigo que sobrepasan cuanto puede engendrar la tortura más refinada, desde colgar por los pies durante horas enteras a los detenidos, hasta hacerlos desaparecer buenamente en las cámaras de gas, idénticas a las empleadas para la liquidación de judíos en otros campos de concentración que han existido en Polonia, tales como el de Tribinka o el de Majdanek, cerca de Lublin. En estos últimos han estado varios conocidos míos y otros han muerto”³².

La embajada de España en Londres emitió durante el tiempo que duró el levantamiento tres informes políticos en los que la sublevación estuvo presente. Firmados por el duque de Alba³³, en esos momentos embajador español en Londres, dichos informes iban dirigidos al ministro de Asuntos Exteriores español³⁴: fueron una de las principales fuentes de información sobre el desarrollo de la contienda en Europa para las autoridades españolas³⁵. Hay que tener en cuenta las buenas relaciones con las que contaba el duque de Alba que incluían, además de importantes políticos, distinguidos oficiales miembros del Estado Mayor inglés.

El primero de estos informes sobre la marcha de la guerra tiene fecha del 31 de agosto de 1944. En los apéndices dedicados al levantamiento³⁶, el embajador describe el curso de las negociaciones de Mikołajzik en Moscú, afirmando que se creía probable un acuerdo entre el primer ministro polaco y Stalin, pensando que este último no pretendía la desaparición de Polonia como nación independiente, ni tampoco su anexión a Rusia. Sobre la batalla que se libraba ya durante un mes en Varsovia, el embajador advierte de la posición impasible de las tropas soviéticas al otro lado del Vístula mientras los combatientes polacos lanzaban desesperadas llamadas de auxilio. Según el informe, los únicos que respondieron a esta llamada de socorro fueron los ingleses, que desde Italia y pagando un alto precio humano y material, hicieron llegar vía aérea víveres y armas para abastecer a los patriotas polacos. La información con respecto al levantamiento concluye afirmando que los polacos se sublevaron incitados por las emisoras

³² *Ibidem*, p. 4.

³³ Jacobo Fitz-James Stuart y Falco, duque de Alba de 1901 a 1953.

³⁴ José Félix de Lequerica Erquiza, ministro de Asuntos Exteriores de España de agosto de 1944 a julio de 1945.

³⁵ Durante el verano de 1944 fueron intensas las relaciones diplomáticas entre España e Inglaterra. Fernández-Longoria Muñoz-Seca, Miguel, *La diplomacia británica y el primer franquismo. Las relaciones hispano-británicas durante la Segunda Guerra Mundial*, tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2007.

³⁶ “Informe político del embajador de España en Londres”, 31 de agosto de 1944, AGA, sección 10, leg. 06718, exp. 54, pp. 9-12.

de propaganda soviéticas y contaban con que era el momento adecuado, pues la llegada del ejército soviético era inminente.

En el segundo informe político con referencias al levantamiento³⁷, emitido el 15 de septiembre de 1944, solamente se alude al roce entre polacos y rusos, ya que los últimos acusaban a los combatientes en la capital de haberse alzado prematuramente por su excesivo amor patrio y poco espíritu práctico, acusando directamente a los polacos alzados del fatal destino de todo su pueblo.

En el tercer informe³⁸, el embajador manifestaba que la decisión sobre el comienzo del levantamiento fue tomada por el general Sosnkowski³⁹ unilateralmente, sin contar con la aprobación del gobierno polaco en Londres, y que esta decisión no fue bien recibida por el gobierno británico, que era objeto de continuas críticas por los polacos de Londres, ya que estos pensaban que la ayuda recibida estaba resultando insuficiente.

2. El levantamiento de Varsovia a través de la prensa

Los periódicos españoles también se hicieron eco de la tragedia que tuvo lugar en las calles de Varsovia aquel verano, el régimen aprobaba la publicación de artículos en los periódicos oficiales, sobre el curso de la Segunda Guerra Mundial en los que se incluyeron artículos sobre la sublevación en Varsovia. España durante la contienda mantuvo en general buenas y fluidas relaciones con Alemania⁴⁰ y esto se vio reflejado en la línea informativa a seguir con respecto al levantamiento.

Durante los últimos días del mes de julio de 1944, la prensa española⁴¹ publicó numerosos artículos en los que narraba, casi diariamente, la batalla que se estaba librando a las orillas del Vístula: el ejército soviético concentraba sus tropas en los flancos de Varsovia⁴², donde trataba

³⁷ “Informe político del embajador de España en Londres”, 15 de septiembre de 1944, AGA, sección 10, leg. 06718, exp. 54, p. 3.

³⁸ “Informe político del embajador de España en Londres”, 1 de octubre de 1944, AGA, sección 10, leg. 06718, exp. 54, sf.

³⁹ Kazimierz Sosnkowski, comandante en jefe de las fuerzas armadas polacas de julio de 1943 a septiembre de 1944.

⁴⁰ Collado Seidel, Carlos, “España y los agentes alemanes 1944-1947. Intransigencia y pragmatismo político”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V: Historia Contemporánea*, 5 (1992), pp. 431-482.

⁴¹ Además de los periódicos de tirada diaria, surgieron en España revistas como *Mundo*, semanal de política exterior y económica. En ella se publicaron entre 1939 y 1945, completos reportajes sobre las políticas y sus consecuencias, de los países implicados en la Segunda Guerra Mundial. Las publicaciones de esta revista suavizaron a partir de 1943 la postura oficial acerca de la contienda, marcándose una opinión no tan desfavorable sobre los aliados occidentales pero manteniendo la crítica constante hacia el comunismo.

⁴² A modo de ejemplo: “Se prepara el ataque a Varsovia”, en *Ya*, 25 de julio de 1944, p. 1.

de atravesar las férreas defensas alemanas, mientras que en el sector central de la capital tomaba posiciones en la orilla oriental del Vístula⁴³.

El día 3 de agosto de 1944, aparecían en la prensa española las primeras referencias a la lucha del ejército clandestino polaco en Varsovia. Numerosos diarios⁴⁴ publicaban el comunicado del gobierno clandestino polaco en Londres.

“Los delegados del gobierno polaco en Polonia y el comandante jefe del ejército clandestino han anunciado que a las 17 horas del primero de agosto unidades de dicho ejército clandestino polaco emprendieron abiertamente la lucha por la conquista de Varsovia”⁴⁵.

El 9 de agosto, algunos de los más importantes diarios españoles⁴⁶ difundían la petición del general Bór a las autoridades británicas, desde las calles de Varsovia, solicitaba ayuda inmediata. El informe del general Bór advertía que, pese a los esfuerzos de los alzados por dominar la capital, la escasez de municiones hacía que fuera misión imposible. El mensaje evocaba la alianza polaco-británica y aludía que pese al optimismo entre los alzados, comenzaban a sentirse solos en la batalla decisiva: “Llevamos luchando seis días, sin tanques, artillería ni aviones. El enemigo lleva tres días bombardeando la ciudad y está empleando lanzallamas en varios distritos”⁴⁷.

El 11 de agosto nos encontramos en un mismo periódico con un ejemplo del a veces desconocimiento del gobierno polaco en el exilio de Londres, de la situación real que se vivía en Varsovia durante los primeros días del levantamiento o con la dificultad en las comunicaciones del ejército clandestino polaco durante la batalla. Dos escuetos artículos con visiones distintas de la realidad. Por un lado, desde Londres el primer ministro polaco interino Jan Kwapiński, afirmaba tener buenas razones para garantizar que la ayuda aliada había comenzado a llegar a Varsovia, por supuesto vía aérea, y que esta llegaría en suficiente medida⁴⁸. Por otro lado resulta extraño que en el comunicado del general Bór, publicado ese mismo día y elaborado desde la misma Varsovia, este no mencione nada sobre la ansiada ayuda anunciada por Kwapiński y

⁴³ En este artículo y según el periodista desplazado a Berlín, las autoridades alemanas incluyen por primera vez Varsovia en sus informes sobre el frente del Este. López Ballesteros, Luis, “Alemania continúa dominando el momento crítico de la fase defensiva, según Berlín”, en *Ya*, 26 de julio de 1944, p. 3.

⁴⁴ “El ejército clandestino polaco en lucha por Varsovia”, en *ABC*, 3 de agosto de 1944, p. 9; “El ejército clandestino polaco inicia la lucha dentro de Varsovia”, en *La Vanguardia Española*, 3 de agosto de 1944, p. 7; “Un ejército polaco clandestino emprende la lucha en Varsovia”, en *Ya*, 3 de agosto de 1944, p. 3; “El ejército clandestino polaco emprende la conquista de Varsovia”, en *Pueblo*, 3 de agosto de 1944, p. 4; “En el ataque a Varsovia interviene el Ejército clandestino polaco”, en *Imperio. Diario de Zamora de Falange Española*, 3 de agosto de 1944, p. 6.

⁴⁵ “En el ataque a Varsovia...” *op. cit.*, p. 6.

⁴⁶ “El jefe del Ejército polaco que lucha en Varsovia solicita el envío de material de guerra”, en *ABC. Edición de Andalucía*, 9 de agosto de 1944, p. 8; “Las tropas polacas de Varsovia necesitan urgente auxilio”, en *La Vanguardia Española*, 9 de agosto de 1944, p. 6; “El ejército clandestino polaco que lucha en Varsovia pide urgentemente a los aliados armas y municiones”, en *Ya*, 9 de agosto de 1944, p. 3.

⁴⁷ “El jefe del Ejército...” *op. cit.*

⁴⁸ “Llamamiento a los polacos”, en *Ya*, 11 de agosto de 1944, p. 4.

centre su informe en los duros bombardeos a los que los alemanes los sometían empleando aviación y trenes blindados equipados con poderosos cañones⁴⁹.

El día 21 de agosto, la información publicada en la prensa española provenía de Berlín y Londres. La información desde la capital alemana, destacaba el testimonio de un corresponsal sueco, que informaba desde Polonia, sobre la situación de Varsovia. El periodista afirmaba que la situación en algunas partes de la ciudad dominadas por los sublevados, era verdaderamente espeluznante: "Los sediciosos se han dado al pillaje y cometen toda suerte de atropellos y crímenes contra las personas y las haciendas"⁵⁰.

Mientras, el mismo día, la información recibida desde Londres y emanada desde los centros polacos en la capital inglesa⁵¹ advertía que los alemanes habían penetrado, precedidos de intensos bombardeos, en algunas calles de la ciudad vieja de Varsovia, ferozmente defendida por los polacos, y que estos habían sufrido un número muy alto de bajas.

Si continuamos con este repaso hemerográfico, el 4 de septiembre nos encontramos con un extenso artículo relativo al levantamiento, escrito por un corresponsal de guerra de una agencia de información alemana. Relata su versión de lo sucedido hasta el momento en Varsovia; narra cómo el ejército clandestino, bien organizado e instruido, que no hizo levantar sospechas hasta el mismo momento de la sublevación, hizo fuego simultáneamente en varios puntos de la ciudad. Además afirma que los sublevados recibieron ayuda desde el primer momento del ejército bolchevique, algo que les permitió proseguir con la lucha. Finalmente el artículo concluye con un apéndice titulado: "Los alemanes tratan de evitar pérdidas a la población civil". El periodista afirma que el mismo comandante alemán de Varsovia ordenó directamente a sus tropas que trataran de evitar víctimas entre la población civil, que en un noventa por ciento no participaba en el levantamiento. El artículo relata la colaboración entre la mayoría de la población de Varsovia y el ejército alemán; según el periodista los alemanes salvaron a miles de polacos y evitaron daños en los monumentos culturales y religiosos de Varsovia. Incluso describe cómo mientras las tropas alemanas escoltaban a los civiles hasta puntos seguros de la ciudad los sublevados disparaban contra las columnas sin importarles herir o matar a sus compatriotas. Finalmente identificaba el levantamiento como un acto dirigido desde Moscú, por los métodos guerrilleros y armas empleadas por el ejército clandestino⁵².

Una reunión entre el secretario de Asuntos Exteriores británico Anthony Eden y el primer ministro del gobierno polaco en Londres, Stanisław Mikołajczyk, protagoniza la noticia del día 5 de septiembre sobre la marcha de la batalla en Varsovia. En ella Eden expresó su malestar por uno de los informes oficiales emitidos por el comandante en jefe de las fuerzas armadas

⁴⁹ "Repliegues en Varsovia", en *Ya*, 11 de agosto de 1944, p. 4; también publicado en "Trenes blindados contra el ejército clandestino polaco", en *ABC*, 11 de agosto de 1944, p. 8.

⁵⁰ "La situación en el interior de Varsovia", en *Pensamiento Alavés*, 21 de agosto de 1944, p. 4.

⁵¹ "Las luchas en Varsovia causan grandes destrucciones y muchas víctimas", en *Hoja Oficial del Lunes*, 21 de agosto de 1944, p. 3.

⁵² "La lucha en Varsovia", en *ABC*, 4 de septiembre de 1944, p. 7.

polacas Kazimierz Sosnkowski, en el que se acusaba a los británicos de no ayudar lo suficiente y abandonar Varsovia a su suerte⁵³.

El día 13, según el Gobierno polaco en Londres se había recibido un mensaje del general Bór dando las gracias por la ayuda recibida desde aviones británicos y expresando su confianza en que a estos envíos les siguieran muchos más. Según este artículo 250 aviadores, 98 de ellos polacos, habían fallecido en el intento de llevar ayuda a las tropas insurgentes⁵⁴.

El 19 de septiembre un artículo titulado “Se supone que Stalin ha aprobado las contrapropuesta del Gobierno de Mikolajczyk”, advertía de la determinación soviética por prestar ayuda a los sublevados a gran escala y justificaban su comportamiento impasible anterior en el hecho de que el levantamiento se había iniciado sin tener en cuenta a los mandos soviéticos, los cuales reclamaron más tiempo para la reorganización de sus tropas⁵⁵.

El día 3 de octubre aparecen en la prensa española posiblemente las primeras referencias a la rendición de los sublevados en Varsovia, oficial desde un día antes. Las noticias de ese día destacaban las numerosas personas que murieron de hambre durante la insurgencia —según alguno de los artículos consultados, los rebeldes no permitieron que la población civil abandonara la ciudad—, la culpabilidad del general Bór por iniciar el levantamiento, pese al más que probable fracaso del mismo, la disconformidad de parte de los insurgentes con la rendición y su intento de unirse al Ejército soviético y por último que los insurgentes serían tratados como prisioneros de guerra según lo establecido en los Convenios de Ginebra⁵⁶.

El día 4 de octubre, la prensa española anunciaba el fin de la resistencia en Varsovia con información recibida desde Berlín y Londres. Según las fuentes alemanas, los oficiales del estado Mayor, fueron los encargados de las negociaciones de capitulación con los mandos alemanes y fueron ellos mismos los que firmaron dicha capitulación. Además, estas mismas fuentes describían cómo fueron sofocados los últimos focos de resistencia, opositores a la capitulación, que se encontraban bajo órdenes de mandos soviéticos, con ellos la lucha organizada polaca en Varsovia se daba por derrotada.

“Piezas de artillería de todos los calibres han quedado reducidas al silencio. Largas columnas de individuos desarmados hambrientos salen de las ruinas. Las cuevas ofrecen un aspecto desolador. Por todas partes se encuentran cadáveres de personas muertas de hambre. Entre los rebeldes se hallan también mujeres con sus hijos a los que los insurgentes impidieron salir de la ciudad”⁵⁷.

⁵³ “Eden se entrevista con Mikolajczyk, parece que los polacos no están contentos con la ayuda aliada”, en *El Alcázar*, 5 de septiembre de 1944, p. 1.

⁵⁴ “Más de cien toneladas de armas para Varsovia”, en *El Alcázar*, 13 de septiembre de 1944, p. 4.

⁵⁵ “Se supone que Stalin ha aprobado las contrapuestas del Gobierno de Mikolajczyk”, en *Arriba*, 19 de septiembre de 1944, p. 3.

⁵⁶ A modo de ejemplo: “Capitula el jefe de las fuerzas clandestinas de Varsovia”, en *Pueblo*, 3 de octubre de 1944, p. 1; “Varsovia capitula ante los alemanes”, en *El Alcázar*, 3 de octubre de 1944, p. 1; “Varsovia ha resistido sesenta y tres días”, en *Madrid*, 3 de octubre de 1944, p. 7.

⁵⁷ “Ha cesado la resistencia organizada en Varsovia”, en *Imperio. Diario de Zamora de Falange Española*, 4 de octubre de 1944, p. 1.

Las fuentes inglesas del artículo destacan los 63 heroicos días de lucha de los polacos y que los últimos disparos en Varsovia se produjeron a las 22 horas del 2 de octubre. Además desde Londres se hacía referencia a un comunicado de radio Moscú redactado por la agencia informativa del Comité de Liberación Polaco.

“Unidades del ejército popular y de las fuerzas del interior que se negaron a obedecer las órdenes del comandante de dichas fuerzas se abren camino combatiendo hacia las afueras de Varsovia. Algunos contingentes han llegado ya a las líneas del ejército rojo en la orilla oriental del Vístula”⁵⁸.

Después de aquel 4 de octubre de 1944, los periódicos españoles siguieron publicando información sobre el levantamiento, sus causas, sus consecuencias, su significado y repercusión e incluso artículos de opinión periodística⁵⁹. El mayor número de citas en los diarios sobre el levantamiento tras terminar este se produjo por la reactivación de los enfrentamientos entre rusos y alemanes que concluyeron a comienzos de 1945, con la entrada de las tropas soviéticas en las ruinas de Varsovia. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial serían muy escasas las alusiones al levantamiento en la prensa española, desde ese momento mencionar *levantamiento* y *Polonia* en un mismo titular periodístico, cambió totalmente de significado; desde entonces serían levantamientos polacos contra los nuevos ocupantes soviéticos los que protagonizarían la información sobre Polonia.

3. El levantamiento a través de la bibliografía

Durante la dictadura franquista, se publicaron títulos bibliográficos sobre el levantamiento, sobre todo escritos por exiliados polacos en España pero también algunas traducciones de origen polaco. Fueron escasas y caracterizadas todas ellas por la falta de especificación de las fuentes empleadas en su redacción. La motivación general de estas obras fue la denuncia de los crímenes nazis y un ferviente anticomunismo. Pero llegado el momento, a finales de los sesenta, los intereses sobre temas internacionales y nacionales del régimen franquista cambiaron y el apoyo institucional descendió drásticamente⁶⁰. El gobierno de Franco comenzó a realizar

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ A modo de ejemplo, tres días después de la rendición alemana: “Ante el último parte de guerra”, en *ABC*, 11 de mayo de 1945, p. 3.

⁶⁰ Mielczarek, Agata, “Información y propaganda en *Polonia Revista lustrada* (1955-1969), publicación periódica de la colonia polaca en España”, en *Revista de Estudios Hispánicos de la Universidad de Wrocław*, 11 (2003), pp. 125-129.

tratados económicos con el COMECON⁶¹ y uno de los requisitos para ello era que el régimen dejara de apoyar a los exiliados⁶².

En 1944, el mismo año en que se produjo levantamiento de Varsovia, se publicó en España *Heroísmo y agonía en Varsovia*⁶³. Originalmente⁶⁴ se trató de un folleto de algo menos de 50 páginas, en polaco, ilustrado con fotografías y mapas de la batalla, del que se desconoce su autor. Lo que sí sabemos es que fue traducido del polaco al español por Karolina Babecka⁶⁵. Esta obra narrada en primera persona relata circunstancias cotidianas del levantamiento, caracterizadas por el valor de los niños, mujeres y hombres polacos, hasta el 4 de septiembre de 1944. Se describe en esta obra la falta de ayuda por parte de los aliados, pese a las continuas llamadas de socorro desde Varsovia, una ciudad totalmente asolada. Interesantes resultan las comparaciones entre Madrid y Varsovia, compara sus calles, sus edificios, monumentos e incluso barrios completos.

En 1945, Sofía Casanova y Miguel Branicki publicaron *El martirio de Polonia*⁶⁶. En este libro la escritora española relata el primer año de ocupación alemana de Polonia. Mientras que Miguel Branicki realiza en un capítulo completo⁶⁷, titulado “Alzamiento y ruina total de Varsovia”, las descripciones sobre el levantamiento, políticas, diplomáticas y cotidianas de la contienda. En la obra no se mencionan las fuentes manejadas para su redacción; casi con toda probabilidad estas fueran las propias experiencias y conocimientos personales de los autores.

El duque de Parcent, publicó en 1946 *El drama de Varsovia 1939-1944*, en este libro el autor dedica un capítulo completo a la insurrección de Varsovia⁶⁸, planteando toda una serie de preguntas a las que intenta dar respuesta: ¿por qué se produjo el levantamiento de Varsovia?, ¿por qué no recibieron los polacos la ayuda necesaria?, ¿comenzó demasiado pronto la lucha?, y muchas otras cuestiones. El autor centra su crítica en la actuación del ejército soviético, exculpando en parte de su abandono a los aliados occidentales y resaltando la heroica actitud del pueblo polaco en Varsovia.

Polonia, Revista ilustrada se publicó durante los años de mayor actividad de la colonia polaca exiliada en Madrid (1955-1969). Esta revista representó una verdadera red en el exilio para los polacos que participaron en su redacción. Se trataba de una revista realizada para un público español principalmente, al contrario de otras muchas publicaciones en otros exilios polacos. Contaría con una tirada media de cuatro o cinco mil ejemplares mensuales. La simpatía que

⁶¹ Consejo de Ayuda Mutua Económica.

⁶² Eiroa San Francisco, Matilde, “Una mirada desde España: mensajes y medios de comunicación de los refugiados de Europa del Este”, en *Estudios sobre el mensaje periodístico de la Universidad Complutense de Madrid*, 17 (2011), p. 484.

⁶³ Anónimo, *Heroísmo y agonía en Varsovia*, Madrid, s.e., 1944.

⁶⁴ *Heroizm i agonia warszawska*.

⁶⁵ Karolina Babecka (1922-2009). Esta literata polaca huyó de Varsovia en 1939 y encontró refugio en España, desde donde vivió al máximo su compromiso con el activismo, en contra de la ocupación primero alemana y posteriormente soviética de su país.

⁶⁶ Casanova, Sofía y Miguel Branicki, *El martirio de Polonia*, Madrid, Atlas, 1945.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 244-263.

⁶⁸ Granzow de la Cerda Jaeger y Cortés, Casimiro, “La insurrección”, en Granzow de la Cerda Jaeger y Cortés, Casimiro, *El drama de Varsovia 1939-1944*, Madrid, SHADE, 1946, pp. 185-232.

despertó su publicación entre el público español residió en su carácter católico y anticomunista, encontrando el apoyo directo de las autoridades del régimen. Cesó sus publicaciones en 1969, Józef Łobodowski, que fue un reputado escritor polaco exiliado en España desde 1941, escribió en esta revista numerosos artículos relacionados con la historia polaca, política, cultura, etc. Sobre el levantamiento fueron tres artículos⁶⁹ los que escribió Łobodowski; en ellos realizó un relato basado en fuentes secundarias y primarias de lo que fueron aquellos trágicos días. En estos artículos se aprecia el orgullo que sentía el escritor por sus compatriotas que lucharon en las calles de Varsovia contra un enemigo muy superior y también se puede apreciar su ira y desesperación por la falta de ayuda externa de los soviéticos pero también de los aliados occidentales. Además denunciaba la ocupación soviética de Polonia y su interés por fomentar el olvido del levantamiento entre la sociedad polaca.

Aunque este sea un repaso meramente bibliográfico, es conveniente destacar el estreno en 1957 de *Kanał*⁷⁰, película galardonada con algunos de los premios más prestigiosos del cine y que fue estrenada en España superando la censura franquista. La película es un lamento de rabia contra la historia polaca, la lucha que el director escenifica resulta una alucinación extraña, dirigida fatídicamente hacia la derrota⁷¹.

En 1961, se publicó una monografía sobre historia polaca⁷² en la que la historia del levantamiento contó con unas páginas. En ellas se hace un repaso de los días del levantamiento, se dan datos de pérdidas humanas y materiales y se reivindica la actuación del Comité Polaco de Liberación Nacional en su labor de liberación del territorio ocupado por los alemanes. En 1964 se publicó otra monografía sobre Polonia entre 1944 y 1964; entre los párrafos dedicados al levantamiento⁷³ lo más destacable resulta el balance de la recuperación de la ciudad tras la barbarie.

En 1964, se publicó una novela titulada *Las ratas de Varsovia*⁷⁴, se trata del primer relato de ficción publicado en España sobre el levantamiento, con información de primera mano que impregna de realidad la obra. Los protagonistas son los niños judíos que apoyaron a los insurgentes en el levantamiento, sobre todo con sus conocimientos de los canales de la ciudad. Cinco años más tarde, en 1969, se publicó en España *Los polacos en los frentes de la II Guerra Mundial*⁷⁵. Esta obra dedica unas páginas al levantamiento y en ellas, además de exaltar la actitud valiente de los polacos, se destacan los intentos de los soviéticos por liberar la ciudad y poner a salvo su población.

⁶⁹ Łobodowski, Józef, "Cara y cruz del Levantamiento de Varsovia", en *Polonia. Revista Ilustrada*, 7 (1955), pp. 3-6; Łobodowski, Józef, "Varsovia celebra el XIII aniversario del Levantamiento de agosto de 1944", en *Polonia. Revista Ilustrada*, 31 (1957), pp. 7-9; Łobodowski, Józef, "XX Aniversario del Levantamiento de Varsovia", en *Polonia. Revista Ilustrada*, 79 (1964), pp. 3-9.

⁷⁰ Wajda, Andrzej (dir.), *Kanał*, Polonia, Zespół Realizatorów Filmowych y Kadr Film Unit, 1957.

⁷¹ Roch, Edmond, *Películas clave del Cine Bélico*, Barcelona, Robinbook, 2008, pp. 114-116.

⁷² Gieysztor, Aleksander et al., *Un milenio de Historia de Polonia*, Varsovia, Editorial Polonia, 1961, pp. 95-100.

⁷³ Drewnowski, Tadeusz, *Polonia 1944-1964*, Varsovia, Editorial Polonia, 1964, pp. 36-37.

⁷⁴ Simmons, Alex, *Las ratas de Varsovia*, Barcelona, Toray, 1964.

⁷⁵ Załuski, Zbigniew, *Los polacos en los frentes de la II Guerra Mundial*, Varsovia, Interpress, 1969, pp. 67-71.

En 1972 aparecería otra novela, *Tener veinte años en Varsovia*⁷⁶, en la que el autor plantea el drama de toda una generación polaca que moldeó su destino con las armas en la mano. El protagonista de la novela es testigo de la aniquilación de Varsovia y la impasibilidad de los soviéticos. Resulta muy plausible que la descripción de una lucha heroica pero inútil y el destino de sus protagonistas se encuentren en parte basados en los recuerdos del autor, superviviente de la tragedia de Varsovia.

En junio de 1975, unos meses antes de la muerte del dictador Franco y del fin de su régimen, se publicó en España, *Historia ilustrada de la resistencia*, obra en la que el autor dedica unas páginas al levantamiento⁷⁷, incluyendo imágenes de la batalla. El autor de esta obra fue un prestigioso historiador alemán, que llegó a luchar como soldado de la *Wehrmacht*, durante unos meses en la Segunda Guerra Mundial.

4. A modo de conclusión

La trascendencia del levantamiento de Varsovia en la España franquista no llegó mucho más allá del periodo en el que se produjo la sublevación en el ámbito diplomático. Las fuentes de archivo generadas por instituciones españolas sobre el levantamiento demuestran que en España se tenía conocimiento de lo que estaba sucediendo desde posiciones privilegiadas. Por un lado, desde la embajada en Berlín, de manos del encargado de los intereses españoles en Varsovia, España era uno de los pocos países europeos que a esas alturas de la contienda mantenía delegaciones diplomáticas en la capital alemana y esto aportaba información recopilada de primera mano. Estas fuentes apuntaban principalmente a las diferencias que se debían tener en cuenta, para adoptar una postura oficial, entre los sublevados y las tropas soviéticas. Por otro lado, la información que se recibía en Madrid de manos del embajador español en Londres, ciudad donde se concentraban importantes círculos de poder aliado, apuntaba a la culpabilidad de los soviéticos en el fatídico destino de la ciudad y sus habitantes, por su impasibilidad ante los acontecimientos. Ambas fuentes tenían un carácter confidencial dentro del gobierno del dictador Franco.

De la misma manera en la prensa se relató el levantamiento con informaciones básicamente provenientes de Berlín y Londres, que eran seleccionadas para componer un discurso oficial sobre la sublevación de un país, donde la mayor parte de la población era católica, contra un país que gozaba de la simpatía y el apoyo del régimen español. Las informaciones publicadas desde Berlín apuntaban a criminalizar a los instigadores del levantamiento, acusándolos de

⁷⁶ Bratny, Roman, *Tener 20 años en Varsovia*, Barcelona, Caralt, 1972.

⁷⁷ Zentner, Kurt, *Historia ilustrada de la resistencia*, Barcelona, Bruguera, 1975, pp. 380-385.

comunistas y a proclamar al ejército alemán como verdadero protector de la sociedad polaca. En cambio las informaciones publicadas desde Londres apuntaban a la culpabilidad de los rusos de manera contundente, porque mientras los polacos reclamaban auxilio desde las barricadas estos no hicieron nada para impedir el fatal destino de Varsovia.

La bibliografía producida en España durante el franquismo fue muy escasa. Además la falta de fuentes citadas en las distintas obras publicadas evidencia el carácter divulgativo de dichas obras apreciándose algunos giros en las publicaciones muy posiblemente condicionados por la variabilidad de la política exterior del régimen.

El mismo año del levantamiento y en los años inmediatamente posteriores, las publicaciones tanto en periódicos como en monografías se centraban en el heroísmo del pueblo polaco y en acusar a los soviéticos de instigadores de un levantamiento suicida y en el que no participarían. Las sucesivas derrotas del ejército alemán a partir de 1943 produjeron un giro en la política exterior de España respecto a los países que intervenían en la guerra. Las autoridades franquistas intentaron aproximarse a las fuerzas aliadas occidentales, ratificando su ferviente anticomunismo y suavizando su entusiasmo por los logros alemanes, dejando a un lado la predominante hasta entonces corriente falangista del régimen.

Con el tiempo se iría sumando la narración sin tabús de las atrocidades cometidas por los alemanes. Posteriormente, a principios de los años sesenta se inició un periodo de aperturismo económico internacional del régimen, por el que tuvo que dejar de apoyar el discurso oficial anticomunista. Esto significó la traducción y publicación de obras producidas en la Polonia comunista, en las que resaltaban la importancia del Comité Polaco de Liberación Nacional, durante la sublevación de Varsovia y se eximía de culpa a las tropas soviéticas, olvidando que parapetadas al otro lado del Vístula contemplaron pasivamente la muerte de toda una ciudad.